

---

# **Cancionero y Romancero de Ausencias**

Miguel Hernández

---

**textos.info**

biblioteca digital abierta

## **Texto núm. 7442**

---

**Título:** Cancionero y Romancero de Ausencias

**Autor:** Miguel Hernández

**Etiquetas:** Poesía

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 27 de marzo de 2022

**Fecha de modificación:** 27 de marzo de 2022

---

Edita **textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# 1

Ropas con su olor,  
paños con su aroma.

Se alejó en su cuerpo,  
me dejó en sus ropas.

Lecho sin calor,  
sábana de sombra.

Se ausentó en su cuerpo.  
Se quedó en sus ropas.

## 2

### **Negros**

El mundo se abría  
sobre tus pestañas  
de negras distancias.  
El mundo se cierra  
sobre tus pestañas  
Dorada mirada

El mundo se cierra  
sobre tus pestañas  
lluviosas y negras

### 3

No quiso ser.

No conoció el encuentro  
del hombre y la mujer.

El amoroso vello  
no pudo florecer.

Detuvo sus sentidos  
negándose a saber  
y descendieron diáfanos  
ante el amanecer.

Vio turbio su mañana  
y se quedó en su ayer.

No quiso ser.

## 4

Tus ojos parecen  
agua removida.

¿Qué son?

Tus ojos parecen  
el agua más turbia  
de tu corazón.

¿Qué fueron?

¿Qué son?

# 5

En el fondo del hombre,  
agua removida.

En el agua más clara,  
quiero ver la vida.

En el fondo del hombre,  
agua removida.

En el agua más clara,  
sombra sin salida.

En el fondo del hombre,  
agua removida.

## 6

El cementerio está cerca  
de donde tú y yo dormimos,  
entre nopales azules,  
pitas azules y niños  
que gritan vividamente  
si un muerto nubla el camino.

De aquí al cementerio, todo  
es azul, dorado, límpido.  
Cuatro pasos y los muertos.  
Cuatro pasos y los vivos.

Límpido, azul y dorado,  
se hace allí remoto el hijo.

# 7

Sangre remota.  
Remoto cuerpo,  
dentro de todo.

Dentro, muy dentro  
de mis pasiones,  
de mis deseos.

## 8

¿Qué quiere el viento de enero  
que baja por el barranco  
y violenta las ventanas  
mientras te visto de abrazos?

Derríbarnos. Arrastrarnos.

Derribadas, arrastradas,  
las dos sangres se alejaron.  
¿Qué sigue queriendo el viento  
cada vez más enconado?

Separarnos.

## 9

No salieron jamás  
del vergel del abrazo,  
y ante rojo rosal  
de los besos rodaron.

Huracanes quisieron  
con rencor separarlos.  
Y las hachas tajantes.  
Y los rígidos rayos.

Aumentaron la tierra  
de las pálidas manos.  
Precipicios midieron  
por el viento impulsados  
entre bocas deshechas.  
Recorrieron naufragios  
cada vez más profundos,  
en sus cuerpos, sus brazos.  
Perseguidos, hundidos  
por un gran desamparo  
de recuerdos y lunas,  
de noviembre y marzos,  
aventados se vieron:  
pero siempre abrazados.

## 10

El viento ceniciento  
clama en la habitación  
donde clamaba ella  
ciñéndose a mi voz.

Cámara solitaria  
con el herido son  
del ceniciento viento  
clamante alrededor.

Espejo desplobado,  
despavorido airón  
frente al retrato árido  
y el lecho sin calor.

Cenizas que alborota  
el viento que no amó.

En medio de la noche,  
la cenicienta cámara  
con viento y sin amores.

# 11

Como la higuera joven  
de los barrancos eras.  
Y cuando yo pasaba  
sonabas en la sierra.

Como la higuera joven,  
resplandeciente y ciega.

Como la higuera eres.  
Como la higuera vieja.  
Y paso y me saludan  
silencio y hojas secas.

Como la higuera eres  
que el rayo envejeciera.

## 12

El sol, la rosa y el niño  
flores de un día nacieron.  
Los de cada día son  
soles, flores, niños nuevos.

Mañana no seré yo:  
otro será el verdadero.  
Y no seré más allá  
de quien quiera su recuerdo.

Flor de un día es lo más grande  
al pie de lo más pequeño.  
Flor de la luz el relámpago,  
y flor del instante el tiempo.

Entre las flores te fuiste.  
Entre las flores me quedo.

## 13

Besarse, mujer.  
al sol, es besarnos  
en toda la vida.

Ascienden los labios  
eléctricamente  
vibrantes de rayos,  
con todo el fulgor  
de un sol entre cuatro.

Besarse a la luna,  
mujer, es besarnos  
en toda la muerte.

Descienden los labios  
con toda la luna  
pidiendo su ocaso,  
gastada y helada  
y en cuatro pedazos.

# 14

Llegó tan hondo el beso  
que traspasó y emocionó los muertos

El beso trajo un brío  
que arrebató la boca de los vivos.

El hondo beso grande  
sintió breves los labios al ahondarse.

El beso aquel que quiso  
cavar los muertos y sembrar los vivos.

# 15

Si te perdiera...  
Si te encontrara  
bajo la tierra...

Bajo la tierra  
del cuerpo mío.  
siempre sedienta

## 16

Cuerpo del amanecer:  
flor de la carne florida.  
Siento que no quiso ser  
más allá de flor tu vida.

Corazón que en el tamaño  
de un día se abre y se cierra.  
La flor nunca cumple un año,  
y lo cumple bajo tierra.

# 17

En este campo  
estuvo el mar.

Alguna vez volverá.

Si alguna vez una gota  
roza este campo, este campo  
siente el recuerdo del mar.

Alguna vez volverá.

# 18

Cada vez que paso  
bajo tu ventana,  
me azota el aroma  
que aún flota en tu casa.

Cada vez que paso  
junto al cementerio  
me arrastra la fuerza  
que aún sopla en tus huesos.

# 19

El corazón es agua  
que te acaricia y canta.

El corazón es puerta  
que se abre y se cierra.

El corazón es agua  
que se remueve, arrolla,  
se arremolina, mata.

## 20

Tierra. La despedida  
siempre es una agonía.

Ayer nos despedimos,  
ayer agonizamos.

Tierra en medio.  
Hoy morimos.

## 21

Por eso las estaciones  
saben a muerte y los puertos.

Por eso cuando partimos  
se deshojan los pañuelos.

Cadáveres vivos somos  
en el horizonte, lejos.

## 22

Cada vez más presente

Como si un rayo raudo  
te trajera a mi pecho.

Como un lento, rayo  
lento.  
Cada vez más ausente.

Como si un tren lejano  
recorriera mi cuerpo.

Como si un negro barco  
negro.

## 23

Si nosotros viviéramos  
lo que la rosa, con su intensidad,  
el profundo perfume de los cuerpos  
sería mucho más.

¡Ay!, breve vida intensa  
de un día de rosales secular  
pasaste por la casa  
igual, igual, igual  
que un meteoro herido, perfumado  
de hermosura y verdad.

La huella que has dejado es un abismo  
con ruinas de rosal  
donde un perfume que no cesa hace  
que vayan nuestros cuerpos más allá.

## 24

Una fotografía.

Un cartón expresivo,  
envuelto por los meses  
en los rincones íntimos.  
quiero beber: gozar  
un fondo de fantasma.

Un cartón me conmueve.

Un cartón me acompaña.

## 25

Llegó con tres heridas:  
la del amor,  
la de la muerte,  
la de la vida.

Con tres heridas viene:  
la de la vida,  
la del amor,  
la de la muerte.

Con tres heridas yo:  
la de la vida,  
la de la muerte,  
la del amor.

## 26

Escribí en el arenal  
los tres nombres de la vida:  
vida, muerte, amor.

Una ráfaga de mar,  
tantas claras veces ida,  
vino y nos borró.

## 27

Cogedme, cogedme.  
Dejadme, dejadme.

Fieras, hombres, sombras.  
Soles, flores, mares.

Cogedme.

Dejadme.

## 28

Tus ojos se me van  
de mis ojos y vuelven  
después de recorrer  
un páramo de ausentes.

Tu boca se me marcha  
de mi boca y regresa  
con varios besos muertos  
que aún baten, que aún quisieran

Tus brazos se desploman  
en mis brazos y ascienden  
retrocediendo ante esa  
desolación que sientes.

Otoño de tu cuerpo,  
aún mi calor lo vence.

## 29

Ausencia en todo veo:  
tus ojos la reflejan.

Ausencia en todo escucho:  
tu voz a tiempo suena.

Ausencia en todo aspiro:  
tu aliento huele a hierba.

Ausencia en todo toco:  
tu cuerpo se despuebla.

Ausencia en todo siento.  
Ausencia. Ausencia. Ausencia.

## 30

¿De qué adoleció  
la mujer aquélla?  
Del mal peor:  
del mal de las ausencias.

Y el hombre aquél.

¿De qué murió  
la mujer aquélla?  
Del mal peor:  
del mal de las ausencias.

Y el hombre aquél.

# 31

Tan cercanos, y a veces  
qué lejos nos sentimos,  
tú yéndote a los muertos,  
yo yéndome a los vivos.

## 32

Tu eres fatal ante la muerte.  
Yo soy fatal ante la vida.  
Yo siempre en pie quisiera verte.  
Tú quieres verte siempre hundida.

## 33

Llebadme al cementerio  
de los zapatos viejos.

Echadme a todas horas  
la pluma de la escoba.

Sembradme con estatuas  
de rígida mirada.

Por un huerto de bocas  
futuras y doradas  
relumbrará mi sombra.

## 34

La luciérnaga en celo  
relumbra más.

La mujer sin el hombre  
apagada va.

Apagado va el hombre  
sin luz de mujer.

La luciérnaga en celo  
se deja ver.

## 35

Uvas, granadas, dátiles,  
doradas, rojas, rojos,  
hierbabuena del alma,  
azafrán de los poros.

Uvas como tu frente,  
uvas como tus ojos.  
Granadas con la herida  
de tu florido asombro.  
Dátiles con tu esbelta  
ternura sin retorno.  
Azafrán, hierbabuena  
llueves a grandes chorros  
sobre la mesa pobre,  
gastada, del otoño,  
muerto que te derramas,  
muerto que yo conozco,  
muerto, frutal, caído  
con octubre en los hombros.

## 36

Las gramas, las ortigas  
en el otoño avanzan  
con una suavidad  
y una ternura largas.

El otoño, un sabor  
que separa las cosas,  
las aleja y arrastra.

Llueve sobre el tejado  
como sobre una caja  
mientras la hierba crece  
como una joven ala.

Las gramas, las ortigas  
nutre una misma savia.

## 37

Atraviesa la calle,  
dicen que todo el barrio  
y yo digo que nadie.  
Pero escuchando, ansiando,  
oigo en su mismo centro  
el alma de tus pasos,  
y me parece un sueño  
que, sobre el empedrado,  
alce tu pie su íntimo  
sonido descansado.

**38**

Troncos de soledad,  
barrancos de tristeza  
donde rompo a llorar.

## 39

Todas las casas son ojos  
que resplandecen y acechan.

Todas las casas son bocas  
que escupen, muerden y besan.

Todas las casas son brazos  
que se empujan y se estrechan.

De todas las casas salen  
soplos de sombra y de selva.

En todas hay un clamor  
de sangres insatisfechas.

Y a un grito todas las casas  
se asaltan y se despueblan.

Y a un grito todas se aplacan,  
y se fecundan, y esperan.

## 40

El amor ascendía entre nosotros  
como la luna entre las dos palmeras  
que nunca se abrazaron.

El íntimo rumor de los dos cuerpos  
hacia el arrullo un oleaje trajo,  
pero la ronca voz fue atenazada.  
Fueron pétreos los labios.

El ansia de ceñir movió la carne,  
esclareció los huesos inflamados,  
pero los brazos al querer tenderse  
murieron en los brazos.

Pasó el amor, la luna, entre nosotros  
y devoró los cuerpos solitarios.  
Y somos dos fantasmas que se buscan  
y se encuentran lejanos.

## 41

Cuando paso por tu puerta  
la tarde me viene a herir  
con su hermosura desierta  
que no acaba de morir.

Tu puerta no tiene casa  
ni calle: tiene un camino  
por donde la tarde pasa  
como un agua sin destino.

Tu puerta tiene una llave  
que para todos rechina.  
En la tarde hermosa y grave  
ni una sola golondrina.

Hierbas en tu puerta crecen  
de ser tan poco pisada;  
todas las cosas padecen  
sobre la tarde abrasada.

La piel de tu puerta encierra  
un lecho que compartir.  
La tarde no encuentra tierra  
donde ponerse a morir.

Lleno de un siglo de ocasos  
de una tarde azul de abierta,  
hundo en tu puerta mis pasos  
y no sales a tu puerta.

En tu puerta no hay ventana  
por donde poderte hablar.  
Tarde, hermosura lejana  
que nunca podré lograr.

Y la tarde azul corona  
tu puerta gris, de vacía.  
Y la noche se amontona  
sin esperanzas de día.

## 42

Rumorosas pestañas  
de los cañaverales.  
Cayendo sobre el sueño  
del hombre hasta dejarle  
el pecho apaciguado  
y la cabeza suave.

Ahogad la voz del arma,  
que no despierte y salte  
con el cuchillo de odio  
que entre sus dientes late.

Así, dormido, el hombre  
toda la tierra vale.

## 43

Fue una alegría de una sola vez,  
de esas que no son nunca más iguales.  
El corazón, lleno de historias tristes,  
fue arrebatado por las claridades.

Fue una alegría como la mañana,  
que puso azul el corazón, y grande,  
más comunicativo su latido,  
más esbelta su cumbre aleteante.

Fue una alegría que dolió de tanto  
encenderse, reírse, dilatarse.  
Una mujer y yo la recogimos  
desde un niño rodado de su carne.

Fue una alegría en el amanecer  
más virginal de todas las verdades.  
Se inflamaban los gallos, y callaron  
atravesados por su misma sangre.

Fue la primera vez de la alegría,  
la sola vez de su total imagen.  
Las otras alegrías se quedaron  
como granos de arena ante los mares.

Fue una alegría para siempre sola,  
para siempre dorada, destellante.  
Pero es una tristeza para siempre,  
porque apenas nacida fue a enterrarse.

(1939)



## 44

Entusiasmo del odio.  
Ojos del mal querer.  
Turbio es el hombre.  
Turbia es la mujer.

## 45

¿Qué pasa?  
Rencor por tu mundo,  
amor por mi casa.

¿Qué suena?  
El tiro en tu monte,  
el beso en mis eras.

¿Qué viene?  
Para ti una sola,  
para mí dos muertes.

## 46

Corazón de leona  
tienes a veces.  
Zarpa, nardo del odio,  
siempre floreces.

Una leona  
llevaré cada día  
como corona.

## 47

La vejez de los pueblos.  
El corazón sin dueño.  
El amor sin objeto.  
La hierba, el polvo, el cuervo.  
¿Y la juventud?

En el ataúd.

El árbol solo y seco.  
La mujer como un leño  
de viudez sobre el lecho.  
El odio sin remedio.  
¿Y la juventud?

En el ataúd

## 48

Llueve. Los ojos se ahondan  
buscando tus ojos, esos  
dos ojos que se alejaron  
a la sombra, cuenca adentro.  
Mirada con horizontes  
cálidos y fondos tiernos  
íntimamente alentada  
por un sol de íntimo fuego  
que es en las pestañas negra  
coronación de los sueños.  
Mirada negra y dorada,  
hecha de dardos directos,  
signo de un alma en lo alto  
de todo lo verdadero.

Llueve como si llorara  
raudales un ojo inmenso,  
un ojo gris, desangrado,  
pisoteado en el cielo.  
Llueve sobre tus dos ojos  
negros, negros, negros, negros.  
y llueve como si el agua  
verdes quisiera volverlos.

¿Volverán a florecer?

Si a través de tantos cuerpos  
que ya combaten la flor  
renovaran su ascua... Pero  
seguirán bajo la lluvia  
para siempre, mustios, secos.



## 49

Era un hoyo no muy hondo.  
Casi en la flor de la sombra.  
No hubiera cabido un hombre  
en su oscuridad angosta.  
Contigo todo fue anchura  
en la tierra tenebrosa.

## 50

Mi casa contigo era  
la habitación de la bóveda.  
Dentro de mi casa entraba  
por ti la luz victoriosa.

Mi casa va siendo un hoyo.  
Yo no quisiera que toda  
aquella luz se alejara  
vencida, desde la alcoba.

Pero cuando llueve, siento  
que las paredes se ahondan,  
y reverdecen los muebles,  
rememorando las hojas.

Mi casa es una ciudad  
con una puerta a la aurora,  
otra más grande a la tarde,  
y a la noche, inmensa, otra.

Mi casa es un ataúd.  
Bajo la lluvia redobla  
y ahuyenta las golondrinas  
que no la quisieran torva.

En mi casa falta un cuerpo.

Dos en nuestra casa sobran.

# 51

Muerto niño, muerto mío.  
Nadie nos siente en la tierra  
donde haces caliente el frío.

## 52

Aunque tú no estés, mis ojos  
de ti, de todo, están llenos.  
No has nacido sólo a un alba,  
sólo a un ocaso no he muerto.  
El mundo lleno de ti  
y nutrido el cementerio  
de mí, por todas las cosas,  
de los dos por todo el pueblo.  
En las calles voy dejando  
algo que voy recogiendo:  
pedazos de vida mía  
perdidos desde muy lejos.  
Libre soy en la agonía  
y encarcelado me veo  
en los radiantes umbrales,  
radiantes de nacimientos.  
Todo está lleno de mí,  
de algo que es tuyo y recuerdo  
perdido, pero encontrado  
alguna vez, algún tiempo.  
Tiempo que se queda atrás  
decididamente negro,  
indeleblemente rojo,  
dorado sobre tu cuerpo.  
Todo está lleno de ti,  
traspasado de tu pelo:  
de algo que no he conseguido  
y que busco entre tus huesos.

## 53

Hablo después de muerto.  
Callas después de viva.  
Pobres conversaciones  
no expresadas y dichas,  
nos llena lo mejor  
de la muerte y la vida.  
Un silencio vibrante  
ata lenguas y vibra.  
Con espadas forjadas  
en silencio, fundidas  
en miradas, en besos,  
alargadas en días,  
nuestros cuerpos se elevan,  
nuestros cuerpos se abisman.  
Con silencio te bato.  
Con silencio me intimas.  
Con silencio vibrante  
de silencios y sílabas.

# 54

La libertad es algo  
que sólo en tus entrañas  
bate como el relámpago.

# 55

Cuerpo sobre cuerpo,  
tierra sobre tierra,  
viento sobre viento.

## 56

Bocas de ira.  
Ojos de acecho.  
Perros aullando.  
Perros y perros.  
Todo baldío.  
Todo reseco.

Cuerpos y campos,  
cuerpos y cuerpos.

¡Qué mal camino,  
qué ceniciento!

¡Corazón tuyo,  
fértil y tierno!

## 57

Tristes guerras  
si no es amor la empresa.  
Tristes, tristes

Tristes armas  
si no son las palabras.  
Tristes, tristes.

Tristes hombres  
si no mueren de amores.  
Tristes, tristes.

# 58

Los animales del día  
a los de la noche buscan

Lejos anda el sol,  
cerca la luna.

Animal de mediodía,  
la medianoche te turba.

Lejos anda el sol,  
cerca la luna.

## 59

Menos tu vientre  
todo es confuso.

Menos tu vientre  
todo es futuro  
fugaz, pasado  
baldío, turbio.

Menos tu vientre  
todo es oculto,  
menos tu vientre  
todo inseguro,  
todo postrero,  
polvo sin mundo.

Menos tu vientre  
todo es oscuro,  
menos tu vientre  
claro y profundo.

## 60

### (Antes del odio)

Beso soy, sombra con sombra.  
Beso, dolor con dolor,  
por haberme enamorado,  
corazón sin corazón,  
de las cosas, del aliento  
sin sombra de la creación.  
Sed con agua en la distancia,  
pero sed alrededor.

Corazón en una copa  
donde me lo bebo yo  
y no se lo bebe nadie,  
nadie sabe su sabor.  
Odio, vida: ¡cuánto odio  
sólo por amor!

No es posible acariciarte  
con las manos que me dio  
el fuego de más deseo,  
el ansia de más ardor.  
Varias alas, varios vuelos  
abatien en ellas hoy  
hierros que cercan las venas  
y las muerden con rencor.  
Por amor, vida, abatido,  
pájaro sin remisión.  
Sólo por amor odiado,  
sólo por amor.

Amor, tu bóveda arriba  
y yo abajo siempre, amor,  
sin otra luz que estas ansias,

sin otra iluminación.  
Mírame aquí encadenado,  
escupido, sin calor  
a los pies de la tiniebla  
más súbita, más feroz,  
comiendo pan y cuchillo  
como buen trabajador  
y a veces cuchillo sólo,  
sólo por amor.

Todo lo que significa  
golondrinas, ascensión,  
claridad, anchura, aire,  
decidido espacio, sol,  
horizonte aleteante,  
sepultado en un rincón.  
Espesura, mar, desierto,  
sangre, monte rodador,  
libertades de mi alma  
clamorosas de pasión,  
desfilando por mi cuerpo,  
donde no se quedan, no,  
pero donde se despliegan,  
sólo por amor.

Porque dentro de la triste  
guirnalda del eslabón,  
del sabor a carcelero  
constante y a paredón,  
y a precipicio en acecho,  
alto, alegre, libre soy.  
Alto, alegre, libre, libre,  
sólo por amor.

No, no hay cárcel para el hombre.  
No podrán atarme, no.  
Este mundo de cadenas

me es pequeño y exterior.  
¿Quién encierra una sonrisa?  
¿Quién amuralla una voz?  
A lo lejos tú, más sola  
que la muerte, la una y yo.  
A lo lejos tú, sintiendo  
en tus brazos mi prisión,  
en tus brazos donde late  
la libertad de los dos.  
Libre soy, siénteme libre.  
Sólo por amor.

# 61

Palomar del arrullo  
fue la habitación.  
Provocabas palomas  
con el corazón.

Palomar, palomar  
derribado, desierto,  
sin arrullo por nunca jamás.

## 62

### (La boca)

Boca que arrastra mi boca.

Boca que me has arrastrado:  
boca que vienes de lejos  
a iluminarme de rayos.  
Alba que das a mis noches  
un resplandor rojo y blanco.  
Boca poblada de bocas:  
pájaro lleno de pájaros.

Canción que vuelve las alas  
hacia arriba y hacia abajo.  
Muerte reducida a besos,  
a sed de morir despacio,  
das a la grana sangrante  
dos fúlgidos aletazos.  
El labio de arriba el cielo  
y la tierra el otro labio.

Beso que rueda en la sombra:  
beso que viene rodando  
desde el primer cementerio  
hasta los últimos astros.

Astro que tiene tu boca  
enmudecido y cerrado,  
hasta que un roce celeste  
hace que vibren sus párpados.

Beso que va a un porvenir  
de muchachas y muchachos,  
que no dejarán desiertos

ni las calles ni los campos.  
¡Cuánta boca ya enterrada,  
sin boca, desenterramos!

Bebo en tu boca por ellos,  
brindo en tu boca por tantos  
que cayeron sobre el vino  
de los amorosos vasos.  
Hoy son recuerdos, recuerdos,  
besos distantes y amargos.

Hundo en tu boca mi vida,  
oigo rumores de espacios,  
y el infinito parece  
que sobre mí se ha volcado.

He de volver a besarte,  
he de volver. Hundo, caigo,  
mientras descienden los siglos  
hacia los hondos barrancos  
como una febril nevada  
de besos y enamorados.

Boca que desenterraste  
el amanecer más claro  
con tu lengua. Tres palabras,  
tres fuegos has heredado:  
vida, muerte, amor. Ahí quedan  
escritos sobre tus labios.

(1938)

## 63

La basura diaria  
que de los hombres queda  
sobre mis sentimientos  
y mis sentidos pesa.

Es la triste basura  
de los turbios deseos,  
de las pasiones turbias.

## 64

Cerca del agua te quiero llevar  
porque tu arrullo trascienda del mar.

Cerca del agua te quiero tener  
porque te aliente su vivido ser.

Cerca del agua te quiero sentir  
porque la espuma te enseñe a reír.

Cerca del agua te quiero, mujer,  
ver, abarcar, fecundar, conocer.

Cerca del agua perdida del mar  
que no se puede perder ni encontrar.

## 65

El azahar de Murcia  
y la palmera de Elche  
para exaltar la vida  
sobre tu vida ascienden.

El azahar de Murcia  
y la palmera de Elche  
para seguir la vida  
bajan sobre tu muerte.

## 66

### (Después del amor)

No pudimos ser. La tierra  
no pudo tanto. No somos  
cuanto se propuso el sol  
en un anhelo remoto.  
Un pie se acerca a lo claro,  
en lo oscuro insiste el otro.  
Porque el amor no es perpetuo  
en nadie, ni en mí tampoco.  
El odio aguarda un instante  
dentro del carbón más hondo.  
Rojo es el odio y nutrido.  
El amor, pálido y solo.  
Cansado de odiar, te amo.  
Cansado de amar, te odio.  
Llueve tiempo, llueve tiempo.  
Y un día triste entre todos,  
tristes por toda la tierra,  
tristes desde mí hasta el lobo,  
dormimos y despertamos  
con un tigre entre los ojos.  
Piedras, hombres como piedras,  
duros y plenos de encono,  
chocan en el aire, donde  
chocan las piedras de pronto.  
Soledades que hoy rechazan  
y ayer juntaban sus rostros.  
Soledades que en el beso  
guardan el rugido sordo.

Soledades para siempre.  
Soledades sin apoyo.  
Cuerpos como un mar voraz,  
entrechocando, furioso.  
Solitariamente atados  
por el amor, por el odio.  
Por las venas surgen hombres,  
cruzan las ciudades, torvos.  
En el corazón arraiga  
solitariamente todo.  
Huellas sin campaña quedan  
como en el agua, en el fondo.  
Sólo una voz, a lo lejos,  
siempre a lo lejos la oigo,  
acompaña y hace ir  
igual que el cuello a los hombros.  
Sólo una voz me arrebató  
este armazón espinoso  
de vello retrocedido  
y erizado que me pongo.  
Los secos vientos no pueden  
secar los mares jugosos.  
Y el corazón permanece  
fresco en su cárcel de agosto  
porque esa voz es el arma  
más tierna de los arroyos:  
«Miguel: me acuerdo de ti  
después del sol y del polvo,  
antes de la misma luna,  
tumba de un sueño amoroso».  
Amor: aleja mi ser  
de sus primeros escombros,  
y edificándome, dicta  
una verdad como un soplo.  
Después del amor, la tierra.  
Después de la tierra, todo.

## 67

El número de sangres  
que el mundo iluminó  
en dos desembocaba.

Tú y yo.

El número de sangres  
que llevo alrededor  
en dos desembocaba.

Tú y yo.

El número de sangres  
que es cada vez mayor  
en dos ha de quedar.

Tú y yo.

## 68

La cantidad de mundos  
que con los ojos abres,  
que cierras con los brazos.

La cantidad de mundos  
que con los ojos cierras,  
que con los brazos abres

La cantidad de mundos  
que con el cuerpo abres  
inunda las ciudades.

La cantidad de mundos  
que con el cuerpo quemas  
hacen de mí la hoguera.

## 69

Entre nuestras dos sangres  
algo que aparta, algo  
que aleja, impide, ciega,  
sucede palmo a palmo.

Entre nuestras dos sangres  
va sucediendo algo,  
arraiga el horizonte,  
hace anchura el espacio.

Entre nuestras dos sangres  
ha de suceder algo,  
un puente como un niño,  
un niño como un arco.

Entre nuestras dos sangres  
hay cárceles con manos.  
Cuanto sucede queda  
entre los dos de paso.

## 70

A la luna venidera  
te acostarás a parir  
y tu vientre arrojará  
la claridad sobre mí.

Alborada de tu vientre  
cada vez más claro en sí  
iluminando los pozos  
y anocheciendo el marfil.

A la luna venidera  
el mundo se vuelve a abrir.

## 71

Vino, dejó las armas,  
las garras, la maleza,  
en el umbral sereno,  
con una mano tierna.

Se despidió la fiera.  
La suavidad que asciende,  
la suavidad que reina  
sobre la voz, los dedos,  
sobre la piel, la pierna,  
sobrecogió los cuerpos,  
estremeció las cuerdas.

Se desplomó la fiera.  
La noche sobrehumana  
hizo la sangre eslrellas.  
temblores, alegrías,  
silencios, besos, penas.

Se consumó la fiera.  
Pero al entrar el alba,  
se abalanzó sobre ella  
y recobró las garras,  
las armas, la maleza.  
Salió. Se fue dejando  
locas de amor las puertas.

Se recobró la fiera.  
Y espera desde entonces  
hasta que el hombre vuelva.

## 72

El mundo es como aparece  
ante mis cinco sentidos,  
y ante los tuyos que son  
las orillas de los míos.  
El mundo de los demás  
no es el nuestro: no es él mismo.  
Lecho del agua que soy,  
tú, los dos, somos el río  
donde cuando más profundo  
se ve más despacio y límpido.  
Imágenes de la vida:  
a la vez que recibimos,  
nos reciben entregadas  
más unidamente a un ritmo.  
Pero las cosas se forman  
con nuestros propios delirios.  
El aire tiene el tamaño  
del corazón que respiro  
y el sol es como la luz  
con que yo le desafío.  
Ciegos para los demás,  
oscuros, siempre remisos,  
miramos siempre hacia adentro,  
vemos desde lo más íntimo.  
Trabajo y amor me cuesta  
conmigo así, ver contigo;  
aparecer, como el agua  
con la arena, siempre unidos.  
Nadie me verá del todo  
ni es nadie como lo miro.

Somos algo más que vemos,  
algo menos que inquirimos.  
Algún suceso de todos  
pasa desapercibido.  
Nadie nos ha visto. A nadie  
ciegos de ver, hemos visto.

## 73

### (Guerra)

Todas las madres del mundo  
ocultan el vientre, tiemblan,  
y quisieran retirarse,  
a virginidades ciegas,  
al origen solitario  
y el pasado sin herencia.  
Pálida, sobrecogida  
la virginidad se queda.  
El mar tiene sed y tiene  
sed de ser agua la tierra.  
Alarga la llama el odio  
y el clamor cierra las puertas.  
Voces como lanzas vibran,  
voces como bayonetas.  
Bocas como puños vienen,  
puños como cascos llegan.  
Pechos como muros roncacos,  
piernas como patas recias.  
El corazón se revuelve,  
se atorbellina, revienta.  
Arroja contra los ojos  
súbitas espumas negras.  
La sangre enarbola el cuerpo,  
precipita la cabeza  
y busca un cuerpo, una herida  
por donde lanzarse afuera.  
La sangre recorre el mundo  
enjaulada, insatisfecha.

Las flores se desvanecen  
devoradas por la hierba.  
Ansias de matar invaden  
el fondo de la azucena.  
Acoplarse con metales  
todos los cuerpos anhelan:  
desposarse, poseerse  
de una terrible manera.  
Desaparecer: el ansia  
general, creciente, reina.  
Un fantasma de estandartes,  
una bandera quimérica,  
un mito de patrias: una  
grave ficción de fronteras.  
Músicas exasperadas,  
duras como botas, huellan  
la faz de las esperanzas  
y de las entrañas tiernas.  
Crepita el alma, la ira.  
El llanto relampaguea.  
¿Para qué quiero la luz  
si tropiezo con tinieblas?  
Pasiones como clarines,  
coplas, trompas que aconsejan  
devorarse ser a ser,  
destruirse, piedra a piedra.  
Relinchos. Retumbos. Truenos.  
Salivazos. Besos. Ruedas.  
Espuelas. Espadas locas  
abren una herida inmensa.  
Después, el silencio, mudo  
de algodón, blanco de vendas,  
cárdeno de cirugía,  
mutilado de tristeza.  
El silencio. Y el laurel  
en un rincón de osamentas.  
Y un tambor enamorado,

como un vientre tenso, suena  
detrás del innumerable  
muerto que jamás se aleja.

## 74

### Nanas de la cebolla

*(Dedicadas a su hijo, a raíz de recibir una carta de su mujer, en la que le decía que no comía más que pan y cebolla.)*

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre.  
Escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla,  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchada de azúcar,  
cebolla y hambre.

Una mujer morena  
resuelta en luna  
se derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete, niño,  
que te tragas la luna  
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,  
ríete mucho.  
Es tu risa en tus ojos  
la luz del mundo.  
Ríete tanto

que en el alma al oírte  
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.

Es tu risa la espada  
más victoriosa,  
vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol.  
Porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

La carne aleteante,  
súbito el párpado,  
el niño como nunca  
coloreado.  
¡Cuánto jilguero  
se remonta, aletea,  
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño:  
nunca despiertes.  
Triste llevo la boca:  
ríete siempre.  
Siempre en la cuna,  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,  
tan extendido,  
que tu carne es el cielo  
recién nacido.  
¡Si yo pudiera  
remontarme al origen

de tu carrera!

Al octavo mes ríes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.

Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la doble  
luna del pecho:  
él, triste de cebolla,  
tú, satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.

## 75

De la contemplación  
nace la rosa;  
de la contemplación el naranjo  
y el laurel.  
Tú y yo del beso aquél.

## 76

Entre las fatalidades  
que somos tú y yo, él ha sido  
la fatalidad más grande.

## 77

¿Para qué me has parido, mujer?  
¿Para qué me has parido?

Para dar a los cuerpos de allá  
este cuerpo que siento hacia aquí,  
hacia ti traído.

Para qué me has parido, mujer,  
si tan lejos de ti me has parido.

## 78

Debajo del granado  
de mi pasión  
amor, amor he llorado  
¡ay de mi corazón!

Al fondo del granado  
de mi pasión  
el fruto se ha desangrado  
¡ay de mi corazón!

## 79

El mar también elige  
puertos donde reír  
como los marineros.

El mar de los que son.

El mar también elige  
puertos donde morir.  
Como los marineros.

El mar de los que fueron.

## 80

Querer, querer, querer,  
ésa fue mi corona.  
Ésa es.

# 81

Tanto río que va al mar  
donde no hace falta el agua.

Tantos cuerpos que se secan.  
Tantos cuerpos que se abrazan.

## 82

Ni te lavas ni te peinas,  
ni sales de ese rincón.

Contigo queda la sombra,  
conmigo el sol.

## 83

No te asomes  
a la ventana,  
que no hay nada en esta casa

Asómate a mi alma.

No te asomes  
al cementerio,  
que no hay nada entre esos huesos.

Asómate a mi cuerpo.

## 84

Tengo celos de un muerto,  
de un vivo, no.

Tengo celos de un muerto  
que nunca te miró.

## 85

Qué cara de herido pongo  
cuando te veo y me miro  
por la ribera del hombro.

## 86

Enterrado me veo,  
crucificado  
en la cruz y en el hoyo  
del desengaño.

¡Qué mala luna  
me ha empujado a quererte  
como a ninguna!

## 87

Tú de blanco, yo de negro,  
vestidos nos abrazamos.  
Vestidos aunque desnudos  
tú de negro, yo de blanco.

**88**

No puedo olvidar  
que no tengo alas,  
que no tengo mar,  
vereda ni nada  
con que irte a besar.

**89**

Enciende las dos puertas,  
abre la lumbre.  
No se que me pasa  
que tropiezo en las nubes.

## 90

El pozo y la palmera  
se hondon en tu cuerpo  
poblado de ascendencias.

# 91

Son míos, ¡ay!, son míos  
los bellos cuerpos muertos,  
los bellos cuerpos vivos,  
los cuerpos venideros.  
Son míos, ¡ay!, son míos  
a través de tu cuerpo.

## 92

El pez más viejo del río  
de tanta sabiduría  
como amontonó, vivía  
brillantemente sombrío.  
Y el agua le sonreía.

Tan sombrío llegó a estar  
(nada el agua le divierte)  
que después de meditar,  
tomó el camino del mar,  
es decir, el de la muerte.

Reíste tú junto al río,  
niño solar. Y ese día  
el pez más viejo del río  
se quitó el aire sombrío.  
Y el agua te sonreía.

## 93

Rueda que irás muy lejos.  
Ala que irás muy alto.  
Torre del día, niño.  
Alborear del pájaro.

Niño: ala, rueda, torre.  
Pie. Pluma. Espuma. Rayo.  
Ser como nunca ser.  
Nunca serás en tanto.

Eres mañana. Ven  
con todo de la mano.  
Eres mi ser que vuelve  
hacia su ser más claro.  
El universo eres  
que guía esperanzado.

Pasión del movimiento.  
la tierra es tu caballo.  
Cabálgala. Domínala.  
Y brotará en su casco  
su piel de vida y muerte,  
de sombra y luz, piafando.  
Asciende. Rueda. Vuela,  
creador de alba y mayo.  
Galopa. Ven. Y colma  
el fondo de mis brazos.

## 94

Con dos años, dos flores  
cumple ahora.  
Dos alondras llenando  
toda tu aurora.  
Niño radiante;  
va mi sangre contigo  
siempre adelante.  
Sangre mía, adelante,  
no retrocedas.  
La luz rueda en el mundo,  
mientras tú ruedas.  
Todo te mueve,  
universo de un cuerpo  
dorado y leve.

Herramienta es tu risa,  
luz que proclama  
la victoria del trigo  
sobre la grama.  
Ríe. Contigo  
venceré siempre al tiempo  
que es mi enemigo.

## 95

Era un hoyo no muy hondo,  
casi en la flor de la sombra.  
No hubiera cabido un hombre  
dentro de su tierra angosta.  
El cupo: para su cuerpo  
aún quedó anchura de sobra,  
y no la quiso llenar  
más que la tierra que arrojan.

En la casa había enarcado  
la felicidad de sus bóvedas.  
Dentro de la casa había  
siempre una luz victoriosa.

La casa va siendo un hoyo.  
Yo no quisiera que toda  
aquella luz se alejara  
vencida desde la alcoba.

Pero cuando llueve, siento  
que el resplandor se desploma,  
y reverdecen los muebles  
despintados por las gotas.

Memorias de la alegría,  
cenizas latentes, doran  
alguna vez las paredes  
plenas de la triste historia.

Pero la casa no es,  
no puede ser, otra cosa  
que un ataúd con ventanas,  
con puertas hacia la aurora;  
golondrinas fuera, y dentro

arcos que se desmoronan.

En la casa falta un cuerpo  
que aleteaban las alondras.

La alegría entre nosotros  
es una ráfaga torva.

En la casa falta un cuerpo  
que en la tierra se desborda.

**96**

Dicen que parezco otro,  
pero sigo siendo el mismo  
desde tu vientre remoto.

## 97

La fuerza que me arrastra  
hacia el sur de la tierra  
es mi sangre primera.  
La fuerza que me arrastra  
hacia el fondo del sur,  
muerto mío, eres tú.

**98**

¿Quién llenará este vacío  
de cuerpo desalentado  
que dejó tu cuerpo al mío?

## 99

Cada vez más ausente,  
como si un tren lejano  
te arrastrara más lejos.

Como si un negro barco  
negro.

Cada vez más presente,  
como si un tren querido  
recorriera mi pecho.

Como si un tierno barco  
tierno.

# 100

Quise despedirme más  
y sólo vi tu pañuelo  
lejano irse.

Imposible.

Y un golpe de polvo vino  
a cegarme, ahogarme, herirme.  
Polvo desde entonces traigo.

Imposible.

# 101

De aquel querer mío,  
¿qué queda en el aire?

Sólo un traje frío  
donde ardió la sangre.

## 102

Que me aconseje el mar  
lo que tengo que hacer:  
si matar, si querer.

## 103

Bulto de vidrio florido y dorado,  
flexible y rumoroso, tuyo y mío;  
de la noche final que me ha enlutado,  
del amor del cabello más sombrío.  
Ilumina el abismo donde moro  
por la consumación de las espumas.  
Fúndete con la sombra que atesoro  
hasta que en transparencia te consumas.

# 104

Dime desde allá abajo  
la palabra *te quiero*.

¿Hablas bajo la tierra?  
Hablo con el silencio.

¿Quieres bajo la tierra?  
Bajo la tierra quiero  
porque hacia donde corras  
quiere correr mi cuerpo.

Ardo desde allí abajo  
y alumbro tus recuerdos.

## 105

Déjame que me vaya,  
madre, a la guerra.

Déjame, blanca hermana,  
novia morena,  
¡Déjame!

Y después de dejarme  
junto a las balas,  
mándame a la trinchera  
besos y cartas.

¡Mándame!

# 106

## (El último rincón)

El último y el primero:

rincón para el sol más grande.  
sepultura de esta vida  
donde tus ojos no caben.  
Allí quisiera tenderme  
para desenamorarme.  
Por el olivo lo quiero,  
lo percibo por la calle,  
se sume por los rincones  
donde se sumen los árboles.  
Se ahonda y hace más honda  
la intensidad de mi sangre.  
Carne de mi movimiento,  
huesos de ritmos mortales,  
me muero por respirar  
sobre vuestros ademanes.  
Corazón que entre dos piedras  
ansiosas de machacarle,  
de tanto querer te ahogas  
como un mar entre dos mares.  
De tanto querer me ahogo,  
y no es posible ahogarme.  
¿Qué hice para que pusieran  
a mi vida tanta cárcel?  
Tu pelo donde lo negro  
ha sufrido las edades  
de la negrura más firme,  
y la más emocionante:

tu secular pelo negro  
recorro hasta remontarme  
a la negrura primera  
de tus ojos y tus padres;  
al rincón del pelo denso  
donde relampagueaste.  
Ay, el rincón de tu vientre;  
el callejón de tu carne:  
el callejón sin salida  
donde agonice una tarde.  
La pólvora y el amor  
marchan sobre las ciudades  
deslumbrando, removiendo  
la población de la sangre.  
El naranjo sabe a vida  
y el olivo a tiempo sabe  
y entre el clamor de los dos  
mi corazón se debate.  
El último y el primero:  
náufrago rincón, estanque  
de saliva detenida  
sobre su amoroso cauce.  
Siesta que ha entenebrecido  
el sol de las humedades.  
Allí quisiera tenderme  
para desenamorarme.  
Después del amor, la tierra.  
Después de la tierra, nadie.

# 107

## (Cantar)

Es la casa un palomar  
y la cama un jazminero.  
Las puertas de par en par  
y en el fondo el mundo entero.

El hijo, tu corazón  
madre que se ha engrandecido.  
Dentro de la habitación  
todo lo que ha florecido.

El hijo te hace un jardín,  
y tú has hecho al hijo, esposa,  
la habitación del jazmín,  
el palomar de la rosa.

Alrededor de tu piel  
ato y desato la mía.  
Un mediodía de miel  
rezumas: un mediodía.

¿Quién en esta casa entró  
y la apartó del desierto?  
Para que me acuerde yo  
alguien que soy yo y ha muerto.

Viene la luz más redonda  
a los almendros más blancos.  
La vida, la luz se ahonda  
entre muertos y barrancos.

Venturoso es el futuro,  
como aquellos horizontes

de pórvido y mármol puro  
donde respiran los montes.

Arde la casa encendida  
de besos y sombra amante.  
No puede pasar la vida  
más honda y emocionante.

Desbordadamente sorda  
la leche alumbra tus huesos.  
Y la casa se desborda  
con ella, el hijo y los besos.

Tú, tu vientre caudaloso,  
el hijo y el palomar.  
Esposa, sobre tu esposo  
suenan los pasos del mar.

## 108

Me tendí en la arena  
para que el mar me enterrara,  
me dejara, me cogiera,  
¡ay de la ausencia!

## 109

Se puso el sol.  
Pero tu temprano vientre  
de nuevo se levantó  
por el oriente.

## 110

Arena del desierto  
soy: desierto de sed.

Oasis es tu boca  
donde no he de beber.

Boca: oasis abierto  
a todas las arenas del desierto.

Húmedo punto en medio  
de un mundo abrasador,  
el de tu cuerpo, el tuyo,  
que nunca es de los dos.

Cuerpo: pozo cerrado  
a quien la sed y el sol han calcinado.

*Ocaña, mayo de 1941*

## Miguel Hernández



Miguel Hernández Gilabert (Orihuela, 30 de octubre de 1910-Alicante, 28 de marzo de 1942) fue un poeta y dramaturgo de especial relevancia en la literatura española del siglo XX. Aunque tradicionalmente se le ha encuadrado en la generación del 36, Miguel Hernández mantuvo una mayor proximidad con la generación anterior hasta el punto de ser considerado por Dámaso Alonso como «genial epígono» de la generación del 27.

De familia humilde, tiene que abandonar muy pronto la escuela para ponerse a trabajar; aun así desarrolla su capacidad para la poesía gracias a ser un gran lector de poesía clásica española. Forma parte de la tertulia literaria en Orihuela, donde conoce a Ramón Sijé y establece con él una gran amistad.

A partir de 1930 comienza a publicar sus poesías en revistas como El Pueblo de Orihuela o El Día de Alicante. En la década de 1930 viaja a Madrid y colabora en distintas publicaciones, estableciendo relación con los poetas de la época. A su vuelta a Orihuela redacta Perito en Lunas (1933), donde se refleja la influencia de los autores que lee en su infancia y los que conoce en su viaje a Madrid.

Ya establecido en Madrid, trabaja como redactor en el diccionario taurino El Cossío y en las Misiones pedagógicas de Alejandro Casona; colabora además en importantes revistas poéticas españolas. Escribe en estos años los poemas El silbo vulnerado (1934), Imagen de tu huella (1934), y el más conocido: El Rayo que no cesa (1936).

Toma parte muy activa en la Guerra Civil española, y al terminar ésta intenta salir del país pero es detenido en la frontera con Portugal. Condenado a pena de muerte, se le conmuta por la de treinta años pero no llega a cumplirla porque muere de tuberculosis el 28 de marzo de 1942 en la prisión de Alicante.

Durante la guerra compone Viento del pueblo (1937) y El hombre acecha (1938) con un estilo que se conoció como "poesía de guerra". En la cárcel acabó Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941). En su obra se encuentran influencias de Garcilaso, Góngora, Quevedo y San Juan de la Cruz.